

José Enrique Rodó

PERFIL DE CAUDILLO

DISCURSO LEIDO EN LA VELADA LITERARIA QUE CELEBRO EL "CLUB RIVERA" DE MONTEVIDEO, EN COMMEMORACION DE LA TOMA DE LAS MISIONES, EL 22 DE MAYO DE 1907.

Señores:

El "Club Rivera" me ha llamado a participar del honor de dirigirnos la palabra en su conmemoración de la conquista de las Misiones; y llegó a esta tribuna sin desconfianza de encontrar en mí el entusiasmo que tan alta ocasión requiere; sin desconfianza de encontrar también en vosotros, pero temeroso de no acertar a confundir vuestro entusiasmo con el mío, en el acuerdo que sólo el poder de la elocuencia instituye.

Yo nunca fui aficionado cultivador del tema patriótico; yo nunca fui sobrado solícito en pregonar las glorias materiales; pero, por suerte mía, todos los sentimientos de mi afición a pesar no han alcanzado a amortiguar en mi pecho ni a paralizar en mi pensamiento las ideas que responden a estos dos sentimientos: el sentimiento de la patria, sin el cual no hay corazón de hombre que sea más que un vil saco del polvo; y la admiración del herciano guerrero, energía sublime, rayo ejecutor, por cuyo medio se comunican la nube, que es la idea, con el suelo, que es la realidad.

Propicio, como pocos, a la expansión de esos dos sentimientos es el heroico episodio que hoy conmemoramos. Para quien considera las cosas con mirada vaga y somera, Misiones, después de Iguazú, podrá no ser, si me tolerás la expresión, más que un pionero histórico; o, cuando mucho, un esfuerzo accesorio, que no tiene virtud sino para complementar y agraviar lo que ya Iguazú había invocablemente asegurado. Pero quien ve más fondo; quien sea capaz de llegar al alma de los hechos históricos, percibirá que la significación de la conquista de Misiones es inmensamente mayor: a punto de que hoy, en el transcurso de los acontecimientos que se abren con la cruzada de 1828, página que más sin reserva podamos vincular al hecho de nuestra definitiva independencia, de nuestra constitución como nacionalidad. Porque si se tiene en cuenta que aquella

última jornada de nuestra heroica leyenda se realiza, no ya sin el concurso de los aliados para quienes se reivindican hasta entonces el territorio de lo que había sido su provincia, sino contra la voluntad y con la hostilidad de estos mismos aliados, se sigue que, si suprimimos la solución diplomática de 1828 y prolongamos ideal-

desenlace que no lleva el sello expresivo de nuestra voluntad; porque otro y más digno que el de una transacción diplomática habría sido, según toda lícita presunción, el camino por donde llegaremos a la independencia; si el vencedor de las Misiones, enfatizado por los aliados del triunfo, organizado su Ejército del Norte, y después

El Oriental

Año I Montevideo, May 5 de 1941

Nº 1

de los solemnes de la vida doméstica hasta los grandes cuadros de la existencia colectiva, desde el padrino de la batalla; mezcla de monarca electivo y de incribelable demócrata, de Juez libertador y de Caballero protector; y con la palabra que más típica y cabalmente lo caracteriza caudillo. Caudillo de los grandes, es decir, de los, de los primitivos, de aquellos de los tiempos genéricos en que gizas, como en el centro de los ciclos, el fuego con que se forjan naciones, y en que las fronteras se movían sobre el suelo de América a modo de murallas desquiciadas. Estos, éstos fueron los caudillos gloriosos. Porque así como hoy especies vegetales que, persistiendo al través de las distintas latitudes, se empequeñecen y desmejoran a medida que se apartan del calor y la luz, y siendo colosales en el trópico son enanos en los climas fríos, de igual manera la talla del caudillo se empequeñece a medida que se aleja de la veneranda semiorbita de la edad heroica y se aproxima a la plenitud de la civilización; y siendo, los caudillos, titánicos en las portadas por la formación nacional, donde representaban una energía necesaria y creadora, resultan pálidos remedos conforme nos acercamos a las posteriores convulsiones de nuestras discordias civiles, donde apenas han solido representar una fuerza de regresión y de desorden.

Pero yo no me he propuesto bosquejar siquiera la personalidad del conquistador de las Misiones. Para desplegar a vuestros oídos la traza de nuestro indomito caudillo en su estatua integral, yo cedería la palabra al presidente de este Club que lleva su nombre; yo cedería la palabra a Carlos Travieso, que le admira más que yo y le comprende más que yo, y que sabrá encontrar en su robusto corazón de democrática acento dignos del héroe y su leyenda. Yo aprecio si me detendré a señalarlos, antes de concluir, dos fases de la figura de Rivera, dos manifestaciones de su múltiple gloria, que, entre todas, atrajeron siempre mi entusiasmo.

Es la una el prestigio irresistible de su magnífima generosidad. No cose sobre la memoria del General Rivera una gota de sangre que no haya sido vertida en el campo abierto de la lucha. De todos los caudillos del Río de la Plata, contando lo mismo los que precedieron que los que vinieron después de él, Rivera tuvo el más humano; quizás, en gran parte, porque fué el más inteligente. En lid con enemigos desalmados y bárbaros, nunca tuvo copia de una represalia cruel. Aquel immense corazón belicoso era para él una satisfacción aún más alta que el goce de vencer, y era el goce de perdonar. La fuerza heroica irradiaba, con deslumbradora profusión, del bronce de su estatua, pero la clemencia templaría el ardor de esa violenta luz con un velo de suave simpatía.

El otro rasgo que me interesa resaltar de la figura del glorioso caudillo, es la decisión con que propendió siempre a reconocer y consagrar el valor social y político de la inteligencia. Se rodeó constantemente de elementos de civilización, de saber y de cultura. Sus hombres de consejo fueron los hombres de más alta villa intelectual entre sus contemporáneos. Su gobierno, caracterizado por las iniciativas de organización y reforma de don Lucas Obes, asumiría, cuando se escribiría la historia de nuestro país, significado análogo al que tiene, dentro de la historia argentina, la gran administración liberal de Rivadavia. Quiso, en todo momento, para sí y para sus actores un ambiente de libre publicidad; y hay un decreto que lleva "su firma y es para él un timbre de honor como homenaje tributado a la libertad del pensamiento. Por eso, la histórica colectividad que tuvo por nucleus el círculo de amigos del General Rivera, se consideró desde su nacer como partido de discusión, de proposiciones y de tribuna. Nació, ese viejo partido, armado de todas armas para las luchas de la controversia, y nunca olvidó acompañar o proceder la acción con la palabra, como se lo imponía, desde luego, su espíritu liberal; porque, así como cada organismo está sujeto en la naturaleza a ciertas condiciones y maneras de vida, que serían mortales para seres de distinta organización, cada colectividad humana tiene, según el espíritu que la anima, formas propias y peculiares de existencia; y la sinceroso quietud a cuya favor prosperan admirablemente los partidos autoritarios, es ambiente fatal para las aspiraciones modeladoras en los principios y las costumbres de la libertad. Partido de propaganda y de tribuna fué el partido del General Rivera cuando daba caño en su seno a los periodistas, a los publicistas, a los poetas, prescriptores de Buenos Aires y por la barbara tiranía de Rozas, y cuando, en medio a las tribulaciones de un sitio formidable, hacia de Montevideo la ciudad más reflexiva y espiritual de Sur América. Y partido de propaganda y de tribuna comunio siendo en las posteriores evoluciones de nuestra democracia, aunque la fuerza real fuese suya y aunque hubiera de volver contra su propia fuerza real su vocación zacchora e inquieta.

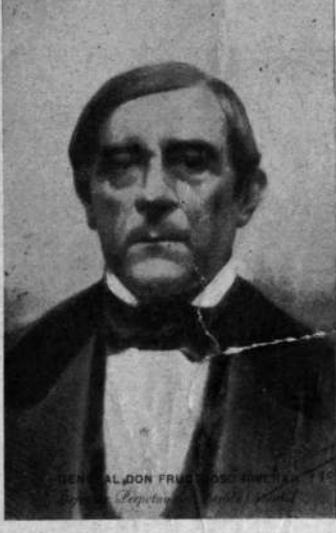
Señores: El Club bajo cuyas auspicios nos hemos congregado, manifiesta tener clara noción de una de las más hondas necesidades nacionales cuando persevera en actos de esta índole. Necesitamos, como del aire y de la luz, formar nuestra historia; en el doble concepto de empezar a elaborar sólidamente con los esfuerzos de la investigación erudita, y de amarla en el sentimiento del pueblo y colorearla en su imaginación, mediante las epopeyas y las glorificaciones las estatuas, los cuadros y los cantos. Evocaremos, sin dejar perderse ocasión, los sombras de nuestro legionario pasado, para que, como nubes de purificadora tempestad, refresquen y elevaron nuestro ambiente; y dirigiéndonos a la que comparte hoy, prevenida del sol de gloria que acaba de plumbremos, dirás: — Patria de los tiempos viejos, caudillo de nuestros mayores; grande y generoso Rivera Levanta eternamente sobre nuestro horizonte tu sombra tutelar, orgullosa como en un inmenso espíritu; cabalgando en campos de aire, a la montera de Santiago en las leyendas de España; y con el mismo irresistible impulso, con el mismo aliento de huracán, que condusieron a los lineajes de tus cargas heróicas a doblar las huestes enemigas, conducenos a nosotros, conduce a tu pueblo, en la infinita sucesión de los tiempos, a la realización de la justicia, de la fortaleza y de gloria!

Gran Conferencia Pro Candidatura Williman en la Plazaleta Viera

Se realizará el día 10 del corriente, en la Plazaleta Viera, sita en calle Rivera y Julio César, una magna asamblea pro candidatura del eminente ciudadano don José Claudio Williman a la primera magistratura de la Nación, acto auspiciado por el Comité de la 24 sección, que preside nuestro dinámico corresponsal Sr. Manuel Sanchez recientemente adscrito a este gran movimiento político, que dia tras dia viene conquistando la adhesión de las más importantes batucaderas de la Capital y del Interior de la República.

Esta asamblea, que será de enorme magnitud, ha despertado gran interés en las filas partidarias y en la opinión pública, porque en ella se escuchará la palabra de don José Claudio Williman sobre sus proyecciones de gobierno para el caso de resultar electo — que señalan una nueva orientación en la política nacional, y que ha encontrado una magnifica acogida en toda la opinión seria del país.

Así como fué apotrofado el acto de la Asociación Española, en que Williman fuera aclamado por aquella entusiasta multitud, se espera que la asamblea de la plazaleta Viera constituirá una extraordinaria manifestación del civismo colorado de la Capital.



GENERAL FRUCTUOSO RIVERA

Legislatura 1907

mentes las consecuencias probables del triunfo de Misiones en el sesgo de los conocimientos que hubiesen sobrevenido, veremos que el término a que se arribó por aquella solución habría demorado ancora más, pero con mayor honra para nuestra historia. Y llego el sentimiento patriótico a dolerse de que las convenciones de la diplomacia otorgaran el natural desenvolvimiento de los hechos, forzándolos a un falso

de nuevos lauros arrancados aun más cerca del corazón del Imperio, descendiendo al teatro de su legendario prestigio, recordando que, si en su diestra había estado la espada del Rincón, también había estado en su diestra la espada de Guayabos.

Como quiera que sea, Ituazú y Misiones prepararon la solución de 1828. Pero aún faltaba poner a prueba su durazno y que impusieran su solución constituida; remover del uno al otro extremo el esqueleto de la incipiente nacionalidad, para patentizar su trabazo indestructible; y quizás por esto, después de Iguazú y de Misiones, vienen los veinte años de lucha contra Rozas: Tupambay, Yucután, el Palmar, y pasando por el soberbio episodio de Caçapava, la Defensa de Montevideo — la Defensa de Montevideo, en decir: la santidad patriótica de sucesos, el genio militar y tribunicio de Pacheco, la sabiduría política de Santiago Vázquez, la pluma vengadora de Florencio Varela, el valor caballeresco de Francisco Tajes, la abnegación espartana de Marcelino Sosa, la legendaria personalidad de Garibaldi; la Defensa de Montevideo, pensamiento y acción, inteligencia y heroísmo, tribuna orácnica y baluarte ciclopico, lengua inspirada de civilización y brazo armado de libertad; la Defensa de Montevideo, lo más grande que se haya realizado en suelo americano a partir del último coronelón de Ayacucho, aunque entre en cuenta la convulsión supremo del suelo de Méjico para reclamar de él al imperio de Maximiliano.

En los preámbulos de esta época de la libertad, como, antes, en el transcurso de la epopeya de la independencia, el vencedor de Guayabos del Rincón, de Misiones, de Cabanchas, se destaca con plática marcialidad. Interesantísimo figura: héroe építico de un período crepuscular de civilización y barbarie, con toda la complejidad de aptitudes que este doble ambiente requería: gancho en el campo y un zorro y bravo como un león: tan liberal en el concepto de prodigo como en el de ombligo de la libertad: conocedor del terreno del país sin que se le oviérase cerro ni cuesta, y de las voluntades de los hombres sin que se le escapase gesto ni intención; patriarcalmente vinculado a su pueblo, des-

de la enumeración de los puntos de referencia patriótica que nuestro candidato se propone desarrollar en la disertación que todos ansiosamente esperamos de su palabra vivaz, enérgica y a la vez serena. Como el pensamiento de WILLIMAN se mueve a impulsos del más puro patriottismo, yo preferiré que apliqueas a su palabra juventud y valiente, la máxima dosis de atención de que seas capaces a fin de que la esencia de su verso llegue hasta vuestros espíritus y podáis sacar de este acto de liturgia republicana, y mercantía de auténtico cuño, dictando:

JOSE CLAUDIO WILLIMAN es el ciudadano que aspira el país para llevarlo al más alto de la moralidad humana, vienen los veinte años de lucha contra Rozas: Tupambay, Yucután, el Palmar, y pasando por el soberbio episodio de Caçapava, la Defensa de Montevideo — la Defensa de Montevideo, en decir: la santidad patriótica de sucesos, el genio militar y tribunicio

de Pacheco, la sabiduría política de Santiago Vázquez, la pluma vengadora de Florencio Varela, el valor caballeresco de Francisco Tajes, la abnegación espartana de Marcelino Sosa, la legendaria personalidad de Garibaldi; la Defensa de Montevideo, pensamiento y acción, inteligencia y heroísmo, tribuna orácnica y baluarte ciclopico, lengua inspirada de civilización y brazo armado de libertad; la Defensa de Montevideo, lo más grande que se haya realizado en suelo americano a partir del último coronelón de Ayacucho, aunque entre en cuenta la convulsión supremo del suelo de Méjico para reclamar de él al imperio de Maximiliano.

En los preámbulos de esta época de la libertad, como, antes, en el transcurso de la epopeya de la independencia, el vencedor de Guayabos del Rincón, de Misiones, de Cabanchas, se destaca con plática marcialidad. Interesantísimo figura: héroe építico de un período crepuscular de civilización y barbarie, con toda la complejidad de aptitudes que este doble ambiente requería: gancho en el campo y un zorro y bravo como un león: tan liberal en el concepto de prodigo como en el de ombligo de la libertad: conocedor del terreno del país sin que se le oviérase cerro ni cuesta, y de las voluntades de los hombres sin que se le escapase gesto ni intención; patriarcalmente vinculado a su pueblo, des-

DE LOS NUESTROS Y LO HEMOS CONVERTIDO EN NUESTRO ABANDONO HOY EN LA LUCHA. MANANA EN LA BATALLA CIVICA Y MUY LUEGO EN EL TRIUNFO DE LA CORRIDA, DEL CORAJE, Y DEL PATRICIOSMOS ORIENTAL

VIVA LA PATRIA. VIVA JOSE CLAUDIO WILLIMAN, NUESTRO FUTURO PRESIDENTE.

hecho de la pasta de aquéllos que nos dieron patria. Tiene un sentido místico de la Nacionalidad a la que jamás vendrá por el vicio de las ventajas personales que él nunca ha buscado y aun desdena; y tampoco al precio despreciable de la necesidad. Tiene un sentido de patriotismo alto y digno, iba a decirlo de contenido severo y austero.

Su moralidad política está a la altura de su moralidad personal.

Y como la Patria es una persona y la persona tiene un perfil, es decir, un retrato, WILLIMAN quiere que la Patria tenga su perfil grabado en nosotros como el retrato de los seres más amados, hablo, por tanto, de ese lindo maravilloso que, por un lado, es tierra y mato a las plantillas serían maravilloso del norte perdidas por Artigas en dirección de las Misiones Orientales del Indio Andreato, y tiene otro perfil que mira hacia el Río Uruguay que nos separa de la Argentina mediante los isletos feéricos que desde el Cuorem hasta la vertiente del Platí nutre el litoral del Oeste y da nombre, en realidad, a nuestra Patria. Finalmente, aquél perfil se recorta hacia el sur decididamente y configura los puentes y borranca con Colonia hasta cabo Polonio borriendo ensenadas estupendas interrumpidas por sierras verdes y violetas que constituyen la linea imborrable del Uruguay sobre el océano Atlántico meridional.

Este retrato de nuestro pais, Williman lo quiere exaltado por la actividad industrial y comercial de nuestros pueblos a fin de que la Patria viva y prospere por el esfuerzo rendidor de sus hijos, en lugar de ser tributaria del extranjero y sometida a monopolios navares perjudiciales y aun letales a nuestra economía.

Es éste que yo propongo, señores,